

La inflación académica y su repercusión en los millennials peruanos

Seudónimo: Isabel

No hay duda de que la educación es el mejor instrumento para lograr un desarrollo en los distintos ámbitos. De acuerdo a la UNESCO, hacia el 2030, más personas en todo el mundo se van a graduar del sistema educativo que el total desde el comienzo de la historia (Citado en Robinson 2006). Asimismo, según Espinoza y González, el entorno de hoy busca priorizar una “especialización del recurso humano” para solucionar problemas colectivos (2014). Entonces, tal parece que el avance en materia educativa, alrededor del mundo, ha crecido a pasos agigantados. Dichos datos resultan motivadores y es que en los últimos años se han incrementado las posibilidades de acceder a mayores escalas educativas después del pregrado, tales como cursos de capacitación, la maestría, el doctorado e incluso el PhD, los cuales tienen la intención de lograr el progreso social y mejorar la investigación. Sin embargo, una mayor posibilidad de estudiar un posgrado viene acompañada también de un ambiente más competitivo, el cual, en más de una ocasión, ha impulsado una acumulación de títulos, o como Robinson lo llama, una “inflación académica” (2006), situación en la que cada vez es más necesario, con el pasar del tiempo, contar con más títulos y grados académicos para conseguir un empleo.

En el Perú, un país aún en vías de desarrollo y con altos niveles de “incertidumbre económica y social”, esta situación ha impactado considerablemente en el grupo etario juvenil (Aguilar y otros 2012), que supone un porcentaje significativo de la población peruana total. De esta manera, en el presente ensayo, se considera relevante formular una pregunta respecto al impacto negativo que la inflación académica genera en los millennials peruanos, un grupo más específico de la población juvenil. El tema abordado resulta controversial y tiene una acogida poco consensuada, pues por un lado existen quienes consideran que la inflación académica tiene un impacto positivo y supone un avance personal y social. No obstante, otros atendemos a que la inflación académica actual es nociva y debería ser considerada como un factor social negativo para el bienestar de los millennials peruanos. Para sostener esta postura, en el presente ensayo se fundamentará que la inflación académica limita la inserción laboral y genera desempleo, al mismo tiempo que involucra concepciones erróneas del éxito académico y laboral, lo que ocasiona problemas emocionales a mediano y largo plazo.

En primer lugar, la inflación académica actual debería ser considerada como un factor social negativo porque limita la inserción laboral y genera el desempleo de los millennials peruanos, lo que perjudica su bienestar. Con el pasar del tiempo, las sociedades de América Latina han manifestado una mejora progresiva en materia tecnológica, económica, pero sobre todo educativa, ocasionando que las generaciones más recientes, entre ellas los millennials, experimenten nuevas facetas de la educación y empleo a largo plazo. No obstante, un mayor acceso a recursos académicos, también implica una mayor competencia a la hora de encontrar un empleo, pues se vuelve imprescindible la capacitación constante, lo que manifiesta la práctica de la inflación académica. Castelao-Huerta sostiene que América Latina, en una era de neoliberalización, ha presenciado la aparición de nuevas políticas sociales entre las que destaca la implementación de sistemas de evaluación por medio del desempeño académico (2021: 7). En ese sentido, las condiciones de la sociedad actual no son las mismas que las de hace dos décadas, los desafíos se han incrementado al encontrarnos en un ambiente que evalúa solamente el mérito académico, y, como consecuencia, se han desencadenado problemas sociales, entre los que sobresale el desempleo. De acuerdo a Zegarra, “el problema del desempleo juvenil ha crecido en relación directamente proporcional con el crecimiento de su importancia en la población total y la escasa capacidad de la economía peruana para crear empleo productivo” (2015: 19). Entonces, en un contexto más nacional, con altos índices de pobreza y donde la cantidad de empresas contratantes es cada vez menor, la inflación académica no contribuye a mejorar las condiciones de vida, por el contrario, genera que personas con mayor trayectoria académica sean contratadas por encima de algunos millennials con débil experiencia laboral a pesar de que los requerimientos sean mínimos, involucra también un aumento de precio de los programas académicos a los que millennials de bajos recursos económicos no pueden acceder, y obstaculiza el reconocimiento de las habilidades blandas de los millennials peruanos.

Por un lado, debido a la competitividad, las personas con más trayectoria académica serán contratadas por encima de algunos millennials con débil experiencia laboral, incluso si los requisitos son mínimos. Resulta pertinente aclarar que la generación “Y” o Millennial “abarca a aquellos nacidos entre 1980 y el 2000” (López 2019: 12). Es decir, en la actualidad, sus edades aproximadas están en el rango de 22 a 42 años, por lo que se encuentran en los inicios o a mitad de su vida laboral. A razón de este último punto, si bien no todos los millennials peruanos pueden resultar perjudicados, un grupo significativo sí, aquellos que recién se están adaptando a las nuevas condiciones de empleabilidad, pues no son contratados fácilmente. Así, en una sociedad que solo evalúa los estándares académicos, las personas con una mejor hoja de vida serán quienes obtengan el trabajo. De acuerdo a una encuesta de desempleo en millennials de Bogotá, el 100% de la población juvenil desempleada coincide en que cada vez que buscan empleo, las empresas solicitan en primera instancia un tiempo de experiencia determinado (Castro y Rojas 2019: 31). Efectivamente, la experiencia laboral y académica son indispensables y,

aunque dicha encuesta no fue en Perú, sigue describiendo un contexto latinoamericano un tanto inflexible con esta generación. Autores como Salvia y Vera aseguran que los “trabajadores menos calificados se ven desplazados hacia el desempleo o a puestos de menor calidad” (2015: 221), es decir, quienes carecen de títulos académicos, se encuentran en una marcada desventaja frente a quienes si los poseen. En este punto, debemos considerar que la inflación académica también resulta contraproducente, pues, en vez de brindar mayores posibilidades por medio de la educación, ocasiona que las personas que buscan empleo entren en competencia por un puesto de trabajo que posee pocos requisitos. Por ejemplo, si un joven de la generación Y ha logrado licenciarse y adicionalmente cuenta con una maestría, evidentemente será contrato por encima de aquel que solo cuenta con un título de pregrado, sin embargo, ambos resultarán perjudicados, el primero porque no podrá ejercer de forma óptima ya que el nuevo empleo está por debajo de sus conocimientos adquiridos y el segundo porque se quedará sin trabajo. Por lo tanto, la inflación académica, acompañada de la numerosa población juvenil y la escasa cantidad de empresas contratantes mencionadas en párrafos anteriores, provoca que los millennials que se encuentran a inicios de su vida laboral tengan solo la opción de postular a un trabajo no muy bien remunerado y ser un subempleado, antes que afrontar el desempleo.

Por otro lado, se limita la inserción laboral de los millennials y se genera desempleo debido al incremento en los costos de los programas académicos, lo que ocasiona que millennials en condición de pobreza no accedan a escalas educativas superiores y no cumplan con ciertos estándares de empleabilidad. Marina y otros consideran que “la pobreza conlleva a un acceso desigual a la educación” (2018: 539). De esta manera, la inflación académica supone una oportunidad de mejora solo para aquellos que tienen la posibilidad de pagar precios altos por un mayor acceso educativo. Esta situación es frecuente a nivel de América Latina, sobre todo en nuestro país. En base al II Censo Nacional Universitario, Casimiro y otros concuerdan en que en el Perú solo el 25.1% de bachilleres universitarios y licenciados han optado por un posgrado, un segmento poblacional en el que destacan las universidades privadas como medio para obtener los diplomados y maestrías (2020: 160). En ese sentido, los millennials, específicamente los que hicieron un esfuerzo económico para ir a la universidad, se ven afectados, pues en repetidas ocasiones sus ahorros o el salario de un trabajo inicial no son suficientes para solventar un programa de posgrado y otros cursos de capacitación, más aún si las universidades que más frecuentemente ofrecen estos programas son privadas. Entonces, esta nueva forma de operar mantiene viva la brecha de desigualdad social que se refleja en el desempleo, solo aquellos millennials que tengan la posibilidad de ir más allá de un programa de pregrado estarán más especializados y podrán cumplir con los requisitos específicos que las empresas actuales solicitan, por consiguiente, el acceso a un trabajo para la población restante, será complicado.

Por último, la sobrevaloración de los grados académicos obstaculiza el reconocimiento de las aptitudes personales y habilidades blandas de varios millennials, que no se toman en cuenta en el proceso de contratación. Según López, los millennials peruanos se caracterizan por haber sido criados en un contexto de participación activa, donde sus capacidades y vocaciones fueron estimuladas de forma adecuada (2019: 13). Es decir, los millennials muestran interés por mejorar en los distintos ámbitos, especialmente en lo que respecta a sus actitudes y rasgos individuales. No obstante, en un ambiente liderado por el credencialismo, las habilidades blandas como la autogestión, adaptación, pensamiento crítico o comunicación eficaz, no son valoradas como deberían ser a pesar de su importancia para conformar un eficiente ambiente de trabajo. El contratar a un individuo solo por medio de los títulos académicos, en realidad, figura como un desperdicio de las valiosas habilidades que caracterizan a gran parte de los millennials, quienes probablemente no han tenido la oportunidad de continuar un posgrado, pero si tienen clara disposición para sumar aprendizajes y logros. López considera que para garantizar la eficiencia en la realización de actividades no solo basta con tener un cartón o experiencia de respaldo, sino que es importante considerar aptitudes personales (2010: 130). Y, en efecto, los grados académicos son necesarios para desempeñar un trabajo en específico, pero no nos garantizan que las personas contratadas van a saber trabajar en equipo, liderar proyectos o practicar el compañerismo. En suma, si bien la inflación académica ha contribuido a abrir paso a la educación, también ha dificultado el proceso de postulación y contratación del mundo laboral.

Como segundo punto, resulta prudente defender que la inflación académica actual debería considerarse como un factor social negativo para el bienestar de los millennials peruanos y es que, este nuevo modo de operar de la sociedad involucra concepciones erróneas del éxito académico y laboral que generan problemas emocionales a mediano y largo plazo. Si bien, no todos los millennials se manifiestan culturalmente del mismo modo, comparten ciertas características que los han clasificado como generación. Conforme a Gaïbor, se puede afirmar que los millennials “consideran a la educación como el pilar fundamental del éxito laboral” (2019: 92) más que otras generaciones, de esta manera, muestran profundo interés por el mundo académico, el cual está muy presente a la hora de trazar sus objetivos. Consecuentemente, una gran mayoría pondrá en práctica el individualismo y la competitividad tóxica para alcanzar un objetivo que le permita estar a la altura de las exigencias académica - sociales, al mismo tiempo que, de presentarse interferencias en su camino, desarrollarán problemas de estabilidad emocional. Sin embargo, a pesar de las evidencias de que la inflación académica es nociva, existen quienes consideran que esta permite que los millennials puedan avanzar socialmente. Martínez y otros aseguran que el éxito académico de los estudiantes de programas de posgrado, no solo contribuye directamente a la sociedad, en lo cultural y económico, sino que también supone mejoras en el nivel de producción de sus actividades de investigación, docencia y formas de difusión de su cultura (2017: 133).

En ese sentido, la inflación académica, por medio de cursos y programas de posgrado, repercutiría positivamente en el avance social de los millennials, quienes más interés muestran por permanecer en constante capacitación.

Una de las causas para argumentar a favor del fomento de la inflación académica es que, debido a una mayor posibilidad de optar por más grados académicos y escalas educativas, se crean profesionales más especializados y capacitados. Montes afirma que “los estudios de posgrado, especialidad, maestría y doctorado, en general tienen por objetivo la especialización, el perfeccionamiento, la actualización y la formación de investigadores, en áreas específicas de conocimiento” (2012: 2). Entonces, esta posibilidad de acceder a un conocimiento más específico, mediante cursos de posgrado, permite utilizar adecuadamente las herramientas que la sociedad ofrece para dejar una huella positiva. Así, un título de pregrado involucra a un individuo con una profesión, pero estudiar un posgrado hace que esa persona mejore sus habilidades respecto a esa profesión, que conozca más acerca de un determinado tema y por ende esté mejor capacitada para cualquier actividad en su rubro. Terrazas y Silva afirman que el conocimiento permite “construir información para que se pueda tomar decisiones y actuar en consecuencia para transformar la sociedad” (2013: 147). En ese sentido, poseer mayores escalas educativas proporciona una perspectiva razonable, que concede a los millennials una actitud con más criterio, lo cual amplía las posibilidades de tener una sociedad más equitativa y coherente con los objetivos comunes. Adicionalmente, los millennials estarán más aptos para afrontar desafíos y asegurar sus victorias en el mundo laboral.

No obstante, si bien es cierto que la educación implica progreso, resulta injusto que dicha educación se mida solo en función a los títulos académicos, sin considerar la posible creación de una imagen efímera de excelencia que esconde numerosas deficiencias. Es decir, el hecho de que la sociedad tenga más posibilidades educativas que forjen mejores profesionales, no garantiza que también se forjen mejores personas, y es que la capacitación constante “electiva” no solo involucra obtener más conocimiento, sino también un deseo desmesurado de alcanzar el éxito laboral y académico, ello promueve el individualismo y genera que varios millennials desarrollen una competitividad tóxica. Latorre fundamenta que “el punto no es encontrar gratificaciones personales, sino medir si esa gratificación es superior o inferior a la de los demás. Lo que produce felicidad es superar a los otros, más que experimentar un sentimiento de realización personal” (2019: 17). Entonces, la necesidad de obtener más títulos académicos hace que predomine una actitud individualista y, en consecuencia, los millennials proyectan formas equivocadas de conseguir el éxito. Esta situación ocasiona un gasto emocional, afecta sus diferentes relaciones sociales y aleja a los millennials de los valores que supuestamente deberían haber adquirido por el mismo hecho de haber obtenido más conocimiento, valores como el

compañerismo y liderazgo que contribuirían a que los millennials demuestren lo aprendido. Según De Luna, la sociedad actual posee un “creciente individualismo surgido ante estas circunstancias y que tan flagrantemente define nuestra época, al igual que el consumismo exacerbado” (2020). De esta manera, el estar mejor capacitado para el mundo laboral refleja también una sociedad competitiva, que lleva prisa y no se detiene a esperar, una sociedad cuyos integrantes necesitan sobrepasar a los demás y ser consumistas en el ámbito académico para asegurar la satisfacción personal. En concreto, la idea de progreso es inestable, pues la mejora de la persona y del mundo ya no es un trabajo colectivo, sino solo individual (De Luna 2020). Y es que la inflación académica promueve que los millennials deseen escalar en lo educativo para vivir mejor a costa del fracaso ajeno, y no porque realmente desean enriquecer su conocimiento. En ese sentido, en lugar de crear un impacto positivo, la inflación académica perjudica el bienestar y estabilidad emocional de los millennials, pues los está desviando de un progreso real. Así, en la sociedad peruana actual, donde la viveza prevalece, los programas de especialización no apuntan ni al bien individual, ni al común.

Por otro lado, se tiende a afirmar que la inflación académica supone un avance social para los millennials porque los programas de posgrado y cursos de capacitación contribuyen a la superación personal y desarrollo de habilidades necesarias para la vida no académica de los millennials peruanos. De acuerdo a Terrazas y Silva una capacitación constante ayuda a formar individuos competentes en tres dimensiones: el saber conocer, el saber hacer y el saber ser (2013: 158). Así, los millennials podrán adquirir un perfil más humano que los beneficie no solo en el ámbito académico y laboral, sino en su día a día, pues su conocimiento inicial será enriquecido para aplicarlo también a su vida cotidiana, desarrollarán madurez y serán capaces de ser objetivos en sus elecciones. Además, “la formación académica no implica la acumulación de títulos, debe ser entendida como un proceso de crecimiento intelectual y personal” (Aveiga, Rodríguez y Segovia 2018). Así pues, al explotar todo el potencial de los millennials, ellos tendrán más probabilidades de prosperar en la vida y obtendrán habilidades blandas como la autogestión y constancia, indispensables para el cumplimiento de sus metas y progreso en los distintos ámbitos, incluso en sus propias relaciones personales.

Sin embargo, siendo realistas, no todos los millennials toman a la educación como una oportunidad de mejora, por el contrario, la inflación académica hace que dicha acumulación de títulos, mencionada por Aveiga, Rodríguez y Segovia, ocurra, olvidándose por completo de la verdadera esencia educativa. Como los títulos académicos definen el nivel de conocimiento, los millennials se ven obligados a mantenerse en capacitación constante, consecuentemente, el desarrollar más destrezas tiene como propósito mejorar personalmente para el mundo laboral y no específicamente para con uno mismo. Es decir, al encontrar un factor que agiliza y presiona el desarrollo de los millennials, sus habilidades no

surgen por convicción propia. Entonces, al no alcanzar este nuevo estándar establecido por la sociedad, varios millennials sufren cuadros graves de estrés y ansiedad por miedo al fracaso laboral y académico. En efecto, el llevar cursos de posgrado por cumplir un requisito y no por lograr la autorrealización ocasiona una sobre exigencia, que se convierte en frustración si los resultados no son los esperados, y que desencadena trastornos emocionales. Al respecto, Gonzales afirma que una de las principales causas del estrés en millennials es “la exposición a las exigencias, presiones del mundo moderno imperado por las muchas responsabilidades” (2020: 19), y es que cumplir con altos estándares educativos supone una carga social, más aún si de ello depende el conseguir un empleo. Asimismo, en un estudio del 2012 de la American Psychological Association, los millennials, junto a la generación X, reportaron los más altos niveles de estrés con un puntaje de 5.4 sobre 10, dicho estrés se relaciona al ámbito académico y laboral (López 2019), ello demuestra, una vez más, los peligros a los que se enfrenta la salud mental de los millennials si se continúa practicando la inflación académica. No es necesario aclarar que es decisión personal ser autodidacta y no acceder a más escalas educativas, pero lo cierto es que, si no se hace, no se encontrará trabajo fácil, hasta se podría decir que puede terminar en una invisible marginación social. De esta manera, la inflación académica requiere un mayor esfuerzo al momento de gestionar las emociones. Con base a la inteligencia emocional, pareciera que no muchos millennials la tienen, Torres y otros consideran que la alta autoestima de los millennials, evidenciado en estudios generacionales, puede llegar al narcisismo, lo cual no es bueno para controlar sus emociones, pues será mucho más complicado aceptar derrotas (2021), un aspecto adicional que nos permite afirmar que la inflación académica tiene efectos nocivos para la superación personal y el avance social de los millennials peruanos.

En síntesis, la inflación académica resulta más perjudicial que beneficiosa para el bienestar de los millennials peruanos, pues el impulsar una evaluación por medio de títulos académicos, genera que las personas con mayor trayectoria académica sean contratadas por encima de algunos millennials con experiencia laboral aún en progreso, que se acentúe la brecha social al impedir que millennials de bajos recursos económicos accedan a mayores escalas educativas y que no se le brinde un adecuado reconocimiento a las habilidades blandas de los mismos. Además, la práctica de la inflación académica involucra concepciones equívocas del éxito, lo que promueve el individualismo y la competitividad tóxica, al mismo tiempo que, debido a la presión existente en el desarrollo de los millennials, se desencadenan problemas de salud emocional, tales como el estrés y ansiedad. Por todos los motivos expuestos, reitero que la inflación académica actual debería considerarse como un factor social negativo para el bienestar de los millennials peruanos. Es importante que como sociedad se analicen también los efectos negativos de la inflación académica, pues tal parece que, en lugar de avanzar, estamos retrocediendo. El consumismo actual está acabando con la esencia humana, tanto así que ni el ámbito

educativo se ha salvado de sufrir los efectos. Es necesario invertir la “acumulación de títulos” por sistemas de evaluación más diversos, que evidencien que las nuevas generaciones están poniendo en práctica sus conocimientos. Solo haciéndole frente a esta inflación académica se podrá vivir más acorde a la realidad y no en una utopía.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR PARI, Mario y otros

2012 “El problema del desempleo juvenil en la ciudad de Huánuco”. *Investigación Valdizana*. Pillco Marca, volumen 6, número 1, pp. 9 – 14. Consulta: 15 de junio de 2022.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=586061882002>

AVEIGA, Vicenta, Leonor RODRÍGUEZ y SEGOVIA, Silvia

2018 “Superación profesional y formación académica: ¿Conceptos iguales o diferentes?”. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*. Las Tunas, volumen 9, número 3, pp. 205 – 216. Consulta: 02 de junio de 2022.

<https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/783>

CASIMIRO URCOS, Walther y otros

2020 “Los posgrados y la investigación científica en las universidades peruanas”. *Mendive. Revista de Educación*. Lima, volumen 18, número 1, pp. 155 - 169. Consulta: 11 de mayo de 2022.

<https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1876>

CASTELAO - HUERTA, Isaura

2021 “Investigaciones sobre los efectos de la neoliberalización de la educación superior en América Latina”. *Educação e Pesquisa: Revista da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*. Sao Paulo, volumen 47, número 1. Consulta: 10 de mayo de 2022.

<https://www.scielo.br/j/ep/a/KwH9mvHhgZgCdCxVxQ4Jb8f/?format=pdf&lang=es>

CASTRO TÉLLEZ, María y Juan ROJAS MENDOZA

2019 *Panorama de desempleo para los millennials en la ciudad de Bogotá D.C.* [Monografía].
Consulta: 09 de mayo de 2022.

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/21495/2020mar%c3%adacastro.pdf?sequence=5&isAllowed=y>

DE LUNA MARTÍN, Álvaro

2020 *Tiempo y cultura. La sociedad de la inmediatez.* Trabajo de Fin de Grado. Sevilla: Universidad de Sevilla, Facultad de Filosofía. Consulta: 30 de mayo de 2022.

https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/130794/TFG_LUNA%20MARTIN%2C%20ALVARO%20DE-JUN2020_19-20_160.pdf?sequence=1&isAllowed=y

ESPINOZA Migdelina y Guadalupe GONZÁLEZ

2014 “Estudiantes de posgrado: una muestra de perseverancia académica”. *Revista Iberoamericana de Ciencias*. Sonora, volumen 1, número 1, pp. 173 - 180. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<http://www.reibci.org/publicados/2014/mayo/4568469.pdf>

GAIBOR, Delia

2019 “Millennials y emprendimiento: desafío académico en el nuevo escenario digital”. *Revista FACES*. Guayaquil, año 25, número 52, pp. 91 - 98. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<http://nulan.mdp.edu.ar/3241/1/FACES-52-gaibor.pdf>

GONZALEZ LINARES, Raquel

2020 *Afrontamiento al estrés y estrés familiar en millennials de Lima Metropolitana, Perú, 2020.* Tesis para obtener el Grado Académico de Maestra en Ciencias de la Familia con Mención en Terapia Familiar. Lima: Universidad Peruana Unión, Unidad de Posgrado de Psicología. Consulta: 16 de junio de 2022.

https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/4150/Raquel_Tesis_Maestro_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y

LATORRE, Marino

2019 “Felicidad versus happycracia”. *Revista EDUCA UMCH*. Lima, volumen 1, número 13, pp. 5 - 37. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<https://doi.org/10.35756/educaumch.201913.97>

LÓPEZ ESPARZA, Mercedes

2019 *Relación entre estrés laboral e inteligencia emocional en millennials de empresas privadas en Lima*. Tesis de licenciatura en Psicología. Lima: Universidad de Lima, Facultad de Psicología. Consulta: 25 de abril de 2022.

https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/8030/L%C3%B3pez_Mercedes?sequence=1&isAllowed=y

LÓPEZ GUMUCIO, Ricardo

2010 “La selección de personal basada en competencias y su relación con la eficacia organizacional”. *Perspectivas*. Cochabamba, número 26, pp. 129-152. Consulta: 12 de mayo de 2022.

<https://www.redalyc.org/pdf/4259/425941230007.pdf>

MARINA CLEMENTE, José y otros

2018 “Efectos de la pobreza y de los factores sociodemográficos en la educación superior: un modelo Probit aplicado a México”. *Revista de Investigación de la Universidad De La Salle Bajío Nova Scientia*. Buenos Aires, año 1, volumen 10, número 20, pp. 539 - 568. Consulta: 25 de junio de 2022.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/ns/v10n20/2007-0705-ns-10-20-539.pdf>

MARTINEZ GONZALES, Adrián y otros

2017 “Perfil del estudiante de posgrado con éxito académico en la UNAM”. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*. Ciudad de México, número 32, pp. 133 - 145. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7276>

MONTES PACHECO, Luz

2012 “¿Por qué estudiar un posgrado?”. *IBERO Puebla*. San Andrés de Cholula. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1659>

ROBINSON, Ken

2006 *¿Las escuelas matan la creatividad?* [videograbación]. California: TED Ideas worth spreading. Consulta: 01 de junio de 2022.

https://www.ted.com/talks/sir_ken_robinson_do_schools_kill_creativity?language=es

SALVIA, Agustín y Julieta VERA

2015 “Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno”. *Hora de Balance: Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002 - 2014*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 211 - 243. Consulta: 10 de mayo de 2022.

<https://www.aacademica.org/agustin.salvia/339>

TERRAZAS, Rafael y Roxana SILVA

2013 “La educación y la sociedad del conocimiento”. *Perspectivas*. Cochabamba, número 32, pp. 145 - 148. Consulta: 01 de junio de 2022.

<https://www.redalyc.org/pdf/4259/425941262005.pdf>

TORRES, Eva y otros

2021 “Potencialidades que ofrece la peculiar inteligencia emocional de los millennials”. *Revista de Investigación Académica sin Frontera*. Chihuahua, año 14, número 35, pp. 1 - 19. Consulta: 30 de mayo de 2022.

<https://revistainvestigacionacademicasinfrontera.unison.mx/index.php/RDIASF/article/view/362/359>

ZEGARRA VALDIZÁN, Johanna

2015 *Un análisis del desempleo juvenil en Perú*. Tesis de licenciatura en Economía. La Laguna: Universidad de La Laguna, Facultad de Economía, Empresa y Turismo. Consulta: 07 de junio de 2022.

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1291/Un+an%C3%A1lisis+del+desempleo+juvenil+en+Peru..pdf;jsessionid=672114AAFA0BD641096769E155B2D927?sequence=1>